

10 DE ENERO, 1932. PENSAR CON EL CUERPO, COMO EN LA HISTERIA.



Sándor Ferenczi

Quizás podamos encontrar un acceso al “salto inexplicable en lo corporal” tal como el que caracteriza a la histeria. Punto de partida: una conferencia del doctor M. B. en la que distingue erotismo y educabilidad (capacidad de adaptación); las funciones puramente egoístas (de utilidad) serían no eróticas (respiración-pulsaciones cardíacas). Los órganos en vías de adaptación (los productos más recientes del desarrollo) son eróticos. La histeria es la regresión del erotismo a los órganos que antiguamente sólo sirvieron a las funciones del Yo; se verifica lo mismo en las enfermedades corporales de órgano.

La oposición entre funciones utilitarias y funciones de placer, la deserotización progresiva de las funciones de los órganos y la transferencia del erotismo a un órgano particular, han sido descritas en detalle en la teoría de la genitalidad, y estudiadas a fondo en relación con la ontogénesis; pero más allá de esto, era verdaderamente provechoso retomar este tema y examinar los paralelos filogenéticos de este proceso, paralelos que sólo habían sido esbozados en la teoría de la genitalidad.

Esta conferencia es entonces una nueva ocasión de relacionar más estrechamente la cuestión de lo físico y lo psíquico en general. Hagamos una tentativa; se podría formular la oposición entre los dos, también de la manera siguiente: en mecánica, hay causas, es decir, fuerzas que empujan desde el exterior, que provocan cambios, mientras que lo psíquico es gobernado por motivos. El motivo principal es el mantenimiento de una situación de reposo, alcanzado de una manera u otra, por consiguiente, resistencia a todo cambio de esta situación, y la tendencia, la necesidad imperiosa, la voluntad de mantener alejada la perturbación. Sin embargo, la motivación supone capacidades que sólo podemos describir como intelectuales: percepción de una situación de trastorno, de displacer, y desarrollo de una fuerza dirigida a hacer cesar el displacer. Una analogía más profunda conduciría a las ideas modernas sobre la energía y la materia. La sustancia inorgánica y orgánica es un enlace sólidamente organizado de energías, tan sólidamente organizado que ni siquiera lo alcanzan estimulaciones perturbadoras poderosas, es decir, que no experimenta motivos para cambiar. Las sustancias están, por así decir, tan seguras de su fuerza y solidez, que los acontecimientos ordinarios del mundo pasan a su lado sin que sean incitadas a intervenir, ni siquiera a acordarles interés. Pero, del mismo modo que fuerzas exteriores muy poderosas pueden hacer estallar incluso sustancias fuertemente organizadas, por ejemplo, hacer explotar los átomos, mientras se instala naturalmente la necesidad de un deseo ardiente de nuevo equilibrio, del mismo modo puede ocurrir en los seres humanos, en ciertas condiciones, que la sustancia (orgánica, quizás también inorgánica) encuentre y mantenga la cualidad psíquica que no ha sido utilizada desde tiempos inmemoriales. En otros términos, la capacidad de ser movilizado por motivos, es decir, el psiquismo, sobrevive también, virtualmente, en las sustancias y, aunque inactivo en condiciones normales, puede reanimarse en ciertas condiciones anormales. El hombre es un organismo con órganos diferenciados para las funciones psíquicas necesarias (trabajo de los nervios y del espíritu). En los momentos de gran angustia, frente a los cuales el sistema psíquico no está a la altura de la situación, o cuando estos órganos especiales (nerviosos y psíquicos) son destruidos con violencia, se despiertan fuerzas psíquicas muy primitivas que son las que intentan controlar la situación perturbada. En esos momentos en que el sistema psíquico falla, el organismo comienza a pensar.

Veamos un ejemplo: alguien sufre, en su infancia, una agresión sexual de un gigante violento. Durante

un cierto tiempo, todas las fuerzas psíquicas están en estado de alarma; aunque inútiles, se hacen todos los esfuerzos posibles para liberarse de esta violencia brutal (resistir, gritar, experimentar por un breve tiempo emociones todavía conscientes de odio, de sed de venganza, etc.), pero cuando el peso del hombre sobre el niño se hace cada vez más “insoportable” y en particular cuando las ropas del agresor obstruyen despiadadamente las vías respiratorias provocando una extrema falta de aire, desaparece toda sensación, sea la de la presión, la de la herida genital, el saber concerniente a la causa y los antecedentes de la situación penosa; toda la fuerza psíquica disponible se concentra en el cumplimiento de una única tarea: procurar aire a los pulmones de una manera o de otra. Pero aun esta tarea se hace progresivamente cada vez más difícil de realizar. Aparecen entonces, seguramente como consecuencia del envenenamiento por el gas carbónico, violentos dolores de cabeza y sensaciones de vértigo. (En la reproducción analítica, lo mismo que en las reproducciones nocturnas de la pesadilla, este estadio es acompañado por un ritmo respiratorio de Cheynes-Stokes típico. Los músculos son extendidos al máximo, después completamente relajados, el pulso es acelerado e irregular).

El otro punto que retiene la atención es el corazón. La lentificación de la actividad cardíaca se hace consciente y se intenta influir la actividad circulatoria, normalmente involuntaria, por un esfuerzo voluntario. Al hacer esto, generalmente el displacer aumenta tan intensamente que el paciente se alarma. Sin embargo, si logramos que permanezca en la situación de displacer, esto conduce a veces a una nueva fase: el displacer se trastoca en sensación maníaca de placer, como si el paciente hubiera logrado sustraerse completamente a las sensaciones penosas en tanto tales. En la medida en que conseguimos mantener el contacto con el paciente aun en este estado, advertimos que casi no se preocupa de su respiración ni de su corazón, ni tampoco de la conservación de su vida en general, que incluso considera la destrucción y la mutilación con interés, como si ya no se tratase de él, como si fuese a otro ser al que estos sufrimientos le fuesen infligidos. El paciente explica su hilaridad a partir de la diferencia entre el sufrimiento colosal y la incapacidad en que se encuentra en adelante el agresor para infligirle un sufrimiento, incluso desplegando con un máximo de fuerza sus energías destructivas. (En la medida en que el motivo de la agresión era en el agresor el sadismo, la venganza contra el sádico es obtenida efectivamente por la aparición de la insensibilidad: ya no le puede infligir sufrimiento al cuerpo muerto, insensible, y debe experimentar su impotencia.).

Pero cuando las fuerzas primarias intelectuales han sido despertadas, es decir, una vez que la necesidad de recurrir a ellas se ha presentado, no es fácil hacer desaparecer otra vez esta función primaria. Expresado en términos psicológicamente comprensibles, esto significa: es imprudente organizarse en función de lo que es normal y soportable en el mundo circundante; vale más fiarse de las propias fuerzas primarias, de lo que resulta que a partir de ese momento, aunque se trate de heridas poco importantes (de naturaleza corporal y psíquica), ya no se reacciona por medidas aloplásticas del sistema nervioso y del psiquismo, sino de nuevo por la transformación histérica, autoplástica (formación de síntomas).

Otra analogía: si la sustancia, en sueño desde el punto de vista psíquico, es rígida, si el sistema nervioso y el psiquismo presentan, al contrario, una capacidad de adaptación fluida, entonces se podría designar al cuerpo reaccionando históricamente como semifluido, es decir, como una sustancia cuya rigidez y uniformidad anteriores han sido parcialmente resueltas en psiquismo listo a adaptarse. Estas “semi-sustancias” tendrían entonces ese carácter extraordinario y aun maravillosamente agradable de ser al mismo tiempo cuerpo y espíritu, es decir, de expresar en las transformaciones de su estructura o de sus funciones, deseos, sensaciones de placer-displacer, y aun pensamientos complicados (lenguaje de los órganos).

Es posible que un proceso interno complicado, incluso introducido por vía neuro-psíquica -por ejemplo, en el caso citado más arriba, la tentativa de controlar una situación muy penosa- sea bruscamente abandonado y resuelto de manera autoplástica, mientras se produce la regresión de los psiquismos especializados a las fuerzas psíquicas primarias; es decir, que se encuentra transformado en una modificación de sustancia y se expresa por medio de esta. El momento del abandono total del control exterior (aloplástico) y de la instauración de la adaptación interna (en el curso de la que se hace concebible reconciliarse incluso con la destrucción del Yo, es decir, con la muerte en tanto forma de adaptación), será experimentada interiormente como un parto (?), una liberación. Probablemente ese momento signifique para el ser humano el abandono

de la autoconservación para encontrar lugar en un estado de equilibrio superior, quizás universal.

En todo caso, esta línea de pensamiento abre una vía hacia la comprensión de una inteligencia sorprendente del inconsciente, en esos momentos de gran angustia, peligro de muerte o agonía. Ver también los casos frecuentemente citados de clarividencia.

(Sandor Ferenczi. Diario Clínico. Editorial Conjeturales, 1984, p. 26-30).

Volver a Selecciones Ferenczianas

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.